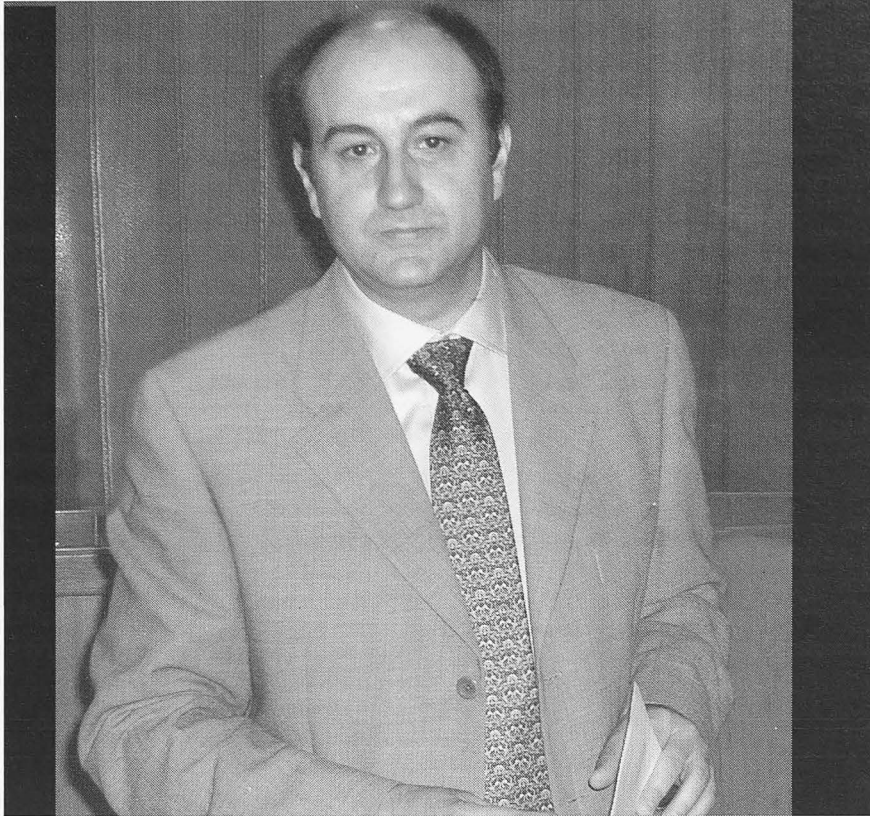


Feliz navidad

Llega el 25 de diciembre y los días y fiestas que están próximas y asociadas a la celebración del nacimiento de Jesús, Año Nuevo y los Reyes. Hace más de veinte siglos nació en Belén un Rey, decían las palabras del Ángel Gabriel, que anunciaban su llegada, que será grande y llamado hijo del Altísimo... y su reino no tendrá fin. Pero los anuncios de los emisarios,



para este nuevo reino, no eran de guerra, ni de odio, ni de eliminación, ni de rechazo, ni de humillación ni insultos hacia ningún hombre o mujer. Las huestes celestiales que alababan al hijo de Dios decían: "¡Gloria a Dios en las alturas. Y en la tierra PAZ, buena voluntad para con los hombres!"

Porque el reino que se anunciaba que con el nacimiento de Jesús no tendría fin era el de la dignidad de todas las personas, la tolerancia y la convivencia en paz. Ese es el verdadero, el auténtico tesoro del nuevo Reino. Y con qué facilidad y ligereza podemos poner en peligro las personas ese tesoro tan preciado que es la convivencia.

Es un tesoro que como el de la salud o el de la libertad no pensamos en él cuando lo tenemos, pero cuánto se echa en falta cuando se pierde. En cualquier ciudad se vive bien porque exista trabajo, porque no haya nadie que pase miseria o necesidad, porque nuestros hijos estén atendidos en las escuelas, porque nuestros mayores tengan una vida cómoda, porque dispongamos de parques y plazas, pero además de todos estos bienes objetivos en una ciudad se vive bien porque existe un tesoro intangible,

que no se puede medir pero sí se puede sentir: LA CONVIVENCIA.

En nuestra ciudad todas las personas son importantes. Son importantes los niños, es importante ser joven, es importante ser mayor, son importantes los hombres y las mujeres, es importante ser empresario o trabajador, es importante desarrollar nuestra actividad en la agricultura

o la ganadería, en la construcción, la industria o los servicios, pero siendo todo esto importante, es esencial que todos podamos convivir. No sentir odio por nadie, poder saludar a todo el mundo, poder conversar con cualquier persona sabiendo que no desea tu mal, poder ayudar a quien lo necesite sin mirar su carné de identidad. Saber que todos somos importantes y que sabemos convivir es y debe ser el espíritu de La Solana.

Muchos años nos ha costado llegar a este reino de la convivencia que no debe tener fin. Mucho trabajo de todos, de los que vivimos y de los que ya nos han dejado, ha sido necesario para que el espíritu de la convivencia que preside la Navidad se alargue todo el año.

Esforcémonos todos por mantener y profundizar nuestra convivencia que tantas satisfacciones nos ha proporcionado.

Os deseo a todas las personas feliz navidad y próspero año nuevo.

Diego García-Abadillo Guerrero
Alcalde de La Solana